

LOS CABEZAS-CHATAS.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO ESCRITO PARA LOS "ANALES DEL MUSEO NACIONAL,"

POR EL SR.

D. CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA.¹



Se conocen bajo el título de los *Cabezas-Chatas*, unos indios que hablan el idioma Shelis y habitan en la parte occidental del territorio de Nebraska, Estados-Unidos de Norte América, al pié de las Montañas-Rocosas, hácia el Océano Pacífico. Se dice que son de bello y regular porte, apuesta presencia y aspecto noble y vigoroso. Aunque se llaman como se ha dicho, no por eso tienen achatada la cabeza; pero indudablemente tendrían alguna conexión con las naciones que observaban, ántes del descubrimiento de estas Indias Occidentales, la rara costumbre de aplastar de tal suerte, por arte, el cráneo de los niños, que esta configuración viniese á parecer como un tipo especial de nacionalidad. Tal costumbre estaba en práctica entre los indios *chinooks* y otras tribus, que moraban á orillas del mar Pacífico y del Seno Mexicano; pero hoy en día, parece que ha desaparecido por completo, sin que los descendientes de aquellas tribus lleven el título peculiar de «*Cabezas-Chatas*,» con la única excepción de los indicados moradores de Nebraska.

Hanos dado ocasion para hacer estas reminiscencias históricas, el reciente hallazgo hecho aquí en Yucatan (Diciembre de mil ochocientos ochenta y tres), de un sepulcro

¹ Escrito el presente estudio en Febrero de este año (1884) por el Ilmo. Sr. Carrillo y Ancona, ántes de haber sido elevado á la dignidad de Obispo titular de Lero y Coadjutor del Obispado de Yucatan —cuyo cargo desempeña hoy acertadamente—, nos fué remitido el opúsculo desde entónces. Pero deseando el autor, por justos motivos, que su produccion literaria se diese á la prensa sin demora, y no siendo esto conciliable con los términos prefijados para la publicacion de estos «Anales,» vió la luz su Ensayo, por la primera vez, en el periódico «*La Voz de México*,» de esta Capital, y en el curso de los meses de Marzo y Abril de este mismo año. Honrado el Museo Nacional con la dedicatoria del opúsculo, tenia que cumplir con un grato deber insertando en el cuerpo de sus Anales el trabajo del eminente anticuario yucateco, cuya colaboracion estima y sabe agradecer. (F. P. T.)

antiguo, en nuestra naciente ciudad de Puerto-Progreso, situada á ocho leguas de ésta de Mérida. Con motivo de la continua construccion de casas en la nueva ciudad, no raras veces se descubren restos de antigüedad arqueológica que, como nadie ignora, se encuentran en toda la extension de la Península, donde quiera que el labrador pretende abrir un surco, ó el arquitecto pretende echar el cimiento de un edificio.

Los trabajadores de Puerto-Progreso obtuvieron en el mencionado sepulcro, sin desearlo tal vez, una cosa rara: un cráneo antiguo, en perfecto estado de conservacion. Bien rara, decimos, pues es preciso advertir que en esta clase de descubrimientos no se habia logrado hasta aquí, entre nosotros, sino solamente ver en sus nichos subterráneos, por unos pocos instantes, algunos esqueletos humanos, que por su grande antigüedad se deshacian al primer contacto de la mano que osaba turbar la misteriosa quietud de su eterno sueño.

Ni el anticuario yucateco Fray Estanislao Carrillo, de grato recuerdo; ni el docto aleman Carlos German Berendt; ni el diligente abate francés Mr. Basseur de Bourbourg; ni el baron Fridrichsshal; ni Norman; ni Waldeck; ni el sabio mexicano Don José Fernando Ramirez; ni el Dr. Le-Plongeon; y por último, ni el mismo Mr. Lloyd Stephens, el más feliz é incansable explorador de nuestras ruinas monumentales, el norteamericano que ántes que ningun otro extranjero, las visitó detenidamente; ninguno de estos llegó á lograr, por más que lo deseara y procurara, el descubrimiento de un cráneo perfectamente íntegro y capaz de ser tocado y examinado, como el que se acaba de hallar en las excavaciones de Puerto-Progreso.

Hace ciertamente cerca de medio siglo que el citado Sr. Stephens consiguió llevar á su país una sola calavera antigua yucateca, pero tan lastimosamente destrozada, que fué necesaria la diestra manipulacion del Dr. S. G. Morton, de Filadelfia, para recomponerla en parte, segun leemos en la historia de los viajes del mencionado anticuario, años hace difunto ya.²

Es, pues, un suceso de verdadera importancia el reciente hallazgo de la calavera indicada, en un sepulcro casualmente descubierto y que evidentemente pertenece á la época anterior á la llegada de los europeos á estas regiones. Tan preciosa reliquia histórica ha pasado como un rico presente para la ciencia arqueológica y fisiológica, del poder del jóven doctor en medicina Sr. D. Francisco Rubio, que la poseia, al del ilustrado Sr. D. Felipe Ibarra Ortoll, quien se ha propuesto hacerla examinar de maestros hábiles y competentes, con quienes mantiene fuera de la Península amistosas relaciones. Antes tuvo la fina atencion de traerla tambien á nuestro estudio para satisfactoria complacencia, pues veia en ella un comprobante el más inequívoco y cierto de nuestra obra intitulada: «Historia antigua de Yucatán,» en cuyo capítulo XIII, relativo á usos y costumbres, hablamos de los Cabezas-Chatas.

² Practicando una excavacion en las ruinas de Ticul encontró Stephens un esqueleto humano con el cráneo roto, y de esto habla en la obra intitulada «Incidents of travel in Yucatan» (tom. I, cap. XIII). La postura en que fué hallado dicho esqueleto no difiere de la que los Nahuas daban á los cadáveres ántes de incinerarlos. Como el viajero norte-americano, en el lugar citado, trae algunos pormenores sobre el estado del cráneo, etc., copio aquí sus palabras: «It was (the skeleton) in a sitting posture, with its face toward the setting sun. The knees were bent against the stomach, the arms doubled from the elbow, and the hands clasping the neck or supporting the head. The skull was unfortunately broken, but the facial bone was entire, with the jaws and teeth, and the enamel on the latter still bright, but when the skull was handed up many of them fell out.» (F. P. T.)

En efecto; aparte de las otras observaciones científicas á que da lugar el cráneo que nos ocupa, se ofrece como la primera y principal, la de su configuracion exterior y manifiesta: aparece desde luego artificialmente comprimido como una esfera que, encontrándose tierna y blanda cual la cera, hubiese sido aplastada de atras para adelante y endurecida así, afectando la forma de la cabeza de un reptil, en cuanto al achatamiento, y al verla no se puede ménos que pensar, como involuntariamente, en una raza de hombres-serpientes, aunque constituida en tal por su propio artificio y voluntad. Igualmente y por la misma razon, no puede ménos que venir al punto á la memoria el recuerdo histórico de los Cabezas-Chatas de otros tiempos, palpando un comprobante de que su existencia fué real y efectiva.

Confesamos que cuando escribimos nuestra dicha «Historia Antigua,» y en ella consignamos sobre datos fehacientes la costumbre que hubo en la noble raza maya de allanarse por arte la cabeza desde la infancia, no creíamos que el aplastamiento llegara al grado que ahora hemos tenido ocasion de contemplar, y más bien, como notará quien quiera que se fije en la parte relativa de nuestro libro, nos inclinábamos á creer que el objeto de una moda tan singular se reducía acaso á quitar, solo en ocasiones dadas, la demasiada prolongacion posterior de la cabeza, hasta dejarla perfectamente redonda, ó un tanto allanada. Empero, el ejemplar que acaba de descubrirse nos convence de que el uso era de un completo achatamiento, pues así se deja ver, áun cuando el citado ejemplar pertenezca á algun orden de los más exagerados de aquella costumbre.

Creemos fundadamente que ésta no estuviese siempre vigente, y aun acaso habia alguna de las clases sociales que, ó no quisiese, ó no le fuese permitido practicarla; lo cual inferimos de que en los esqueletos ántes citados, y en los bustos que se encuentran en las pinturas, esculturas y plástica mayas, no se ha observado la cabeza achatada. Es verdad que el Padre Landa asegura que en la época del descubrimiento todos los indios la usaban así; pero volvemos á decir, que como los monumentos más antiguos que abundan á la vista no nos presentan la cabeza achatada, debemos inferir rectamente que la repetida costumbre era moderna entre los mayas, comparativamente hablando, y aunque pudo haber sido inventada en el país por impulsos de supersticion, pudo tambien haber sido introducida por las tropas de Tabasco y de Ulúa, en la época de las grandes guerras y disensiones que acabaron por arruinar el antiguo Imperio yucateco.

Sea por lo mismo lo que quiera en este respecto, es indudable que existió tal costumbre, por lo ménos en la época de decadencia, aunque hoy la historia no acierte á decirnos de qué y de quiénes hubiera tomado su origen, y si era propia y exclusiva de alguna familia ú orden social. ¿Llegarian los mayas, en alguno de los grados de su decadencia ó de su civilizacion, á adelantarse en descubrir y profesar los principios de la frenología, y á preocuparse de tal suerte de las máximas de la craneoscopia, que quisiesen modificar sus propensiones fisiológicas y psicológicas, amoldándose el cráneo desde la infancia? ¿No sería más filosófico discurrir, que más bien que las pretensiones de una caprichosa moda, fué el irresistible impulso de alguna supersticiosa práctica, sugerida por las absurdas creencias de la religion pagana, lo que dió origen á dicha costumbre, sea entre los mayas, ó sea en alguno de los pueblos circunvecinos?

Mas volvamos al ejemplar hallado en el sepulcro descubierto en Puerto-Progreso. A vista de una muestra histórica cual ella, que sale del silencio de las tumbas, como resucitando para descorrer uno de los velos que encubrian el pasado de un pueblo tan célebre como el de los antiguos mayas, hemos venido á palpar cuán al pié de la letra son exac-

tamente verdaderos los datos que nos dejaron los historiadores Antonio de Herrera y el Ilmo. Sr. D. Fray Diego de Landa. Ambos escribieron en la época misma del descubrimiento y de la conquista, habiendo el segundo venido á la tierra yucateca, de que hizo su nueva patria, y conoció y trató á los indios de su tiempo, amándolos como á sus propios hijos espirituales, pues fué, como misionero evangélico, uno de los más incansables obreros de su regeneracion y civilizacion.

Antonio de Herrera dice así: «Es Gente la de Yucatan de buenos cuerpos, bien hechos i recios. . . . *hacianles, de industria, (en la niñez) las frentes, i cabeças llanas. . . comunmente tenian buenos rostros, i no mui morenos.*» (Historia General, Década IV, Lib. X, Cap. III.)

El Ilmo. Sr. Landa dice: «que tenian las cabeças y frentes llanas, hecho tambien de sus madres por industria desde niños.» (*Las cosas de Yucatan*, § XX.)

Y más adelante dice el mismo así: «Que las indias criavan sus hijitos en toda aspereza y desnudez del mundo, porque á cuatro ó cinco dias nacida la criatura la ponian tendidita en un lecho pequeño hecho de varillas, y allí, boca abaxo, le ponian entre dos tablillas la cabeça, la una en el colodrillo, y la otra en la frente, entre las quales se le apretavan reciamente y le tenian allí padeciendo hasta que acabados algunos dias le quedava la cabeça llana y enmoldada *como lo usavan todos ellos*. Era tanta molestia y peligro de los niños pobres que peligravan algunos, y el autor deste vió agujerársele á uno la cabeça por detrás de las orejas, y assí devian hazer muchos.» (Op. cit., § XXX.)

Otra costumbre de los mayas, era sepultar los cadáveres junto con las insignias de su estado, ó los instrumentos de su arte y profesion.³ A este respecto, la cabeza chata que se acaba de encontrar en las excavaciones de Puerto-Progreso, perteneció sin duda á un músico, pues juntamente con ella se encontró un vaso, y dentro de éste tres flautillas hechas de huesos, que parecen de cuadrúpedo, y es de una sola pieza cada una; apareciendo destrozado el extremo de una de las flautillas, y partida por mitad otra, por haberse fracturado al tiempo de la excavacion. (Véase la lámina). En el interior de dichos instrumentos hemos notado restos de la conformacion especial que les daban los artifices para modificar el sonido, comunicándole más fuerza ó más expresion; pero carecen de agujeros á lo largo para manejar con los dedos el sonido. En cuanto al vaso, es de barro, pero de elegante forma: tiene en la parte superior, esto es, en el cuello, que es alto y constituye la mitad del conjunto, dos signos grabados á manera de jeroglíficos y de adornos á un tiempo cubriendo todo el derredor del mismo cuello.⁴

3 Los indios que hicieron, por orden de Stephens, la excavacion de que hablé en la nota 2.^a descubrieron una aguja de cuerno entre los demás despojos encontrados, y afirmaron que el esqueleto era de mujer ó de algun sastre. Cuando el Profesor Morton examinó dichos despojos confirmó la primera apreciacion, asegurando que los huesos humanos habian pertenecido á una mujer. Véase la obra de Stephens en el lugar citado. (F. P. T.)

4 En la lámina que se publica con este Estudio pueden verse los objetos de que aqui se trata, que se han representado de modo que haya facilidad para examinarlos en dos posiciones distintas. El vaso, cuyo cuello está cubierto de signos jeroglíficos, tiene una de sus caras más recargada de esta clase de adornos que la otra. Observando con alguna atencion esos adornos en el lado donde son más abundantes (fig. 2), se nota que constituyen una aglomeracion de figuras cerradas, con formas muy variadas y tangentes entre sí. Pueden entrar en el grupo de los signos figurativos que se designan hoy con el nombre de *calculiformes*; tienen marcada analogia con los de los Códices mayas, y creo que examinándolos minuciosamente, se les hallaria verdadera semejanza con otros conocidos ya. (F. P. T.)

A la vista tenemos tambien otro vaso indio, en gran manera notable y curioso, que fué encontrado en otra excavacion no lejana de la de Puerto-Progreso, y en que representó el autor, por medio del arte plástica, una especie de semblanza epigramática, ó la caricatura de algun alto personaje. Se ve un hombre con cabeza de bruto, agarrándose con la mano diestra el largo hocico, en aire significativo (fig. 1), y apoyando la izquierda sobre la rodilla (fig. 2). Osténtase coronado de regia diadema, y porta otros distintivos de autoridad en el pecho y en los puños. Tiene un pié corto, como de algun reptil (fig. 1), y el otro largo y como de hombre, pero doblado por la rodilla, esto es, hincado (fig. 2), de suerte que la punta de este pié vuelto sobre el suelo, la de la rodilla hincada, y la pata de bestia, vienen juntas á formar en perfecta armonía, los tres piés del precioso vaso. Este es de un barro fino esmaltado, y por cierto, de un estilo elegante en su conjunto. Consérvase perfectamente entero, miéntras que el anterior tiene en un costado una perforacion que parece accidental (fig. 1).

Es frecuente el hallazgo de vasos y demás utensilios ó instrumentos en los sepulcros que se descubren, como el del cráneo achatado que nos está ocupando.

Como ántes indicamos, es de creer que la costumbre de achatar la cabeza hubiese tomado su origen de alguna supersticiosa práctica, como de la natural propension y deseo irresistible de llevar cada uno en sí el sello ó tipo del símbolo idolátrico que constituía lo que en otra parte hemos llamado el blason de la nacionalidad y de la teogonía mayas: la serpiente. Ésta se ostenta en el frontispicio de los más grandes y suntuosos templos ó palacios de la arquitectura yucateca; en los jeroglíficos nacionales y mitológicos; en el escudo de los dioses y de los héroes; y, en fin, donde quiera que, segun se deja comprender, fué necesario ó conveniente dejar grabado el carácter emblemático del pueblo maya. Así se ve en Uxmal, en Chichen-Itzá y en otras ruinas de nuestras ciudades antiguas.

Encuétrase asimismo la serpiente emblemática entre los aztecas ó mexicanos, no ménos que entre los antiguos egipcios. Mas á mayor abundamiento sobre este particular, con respecto á los antiguos yucatecos, consignarémos aquí que nuestro buen amigo el Sr. Dr. Le Plongeon acaba de descubrir en estos dias en Chichen-Itzá, en el interior de un monumento, el multiplicado símbolo de la serpiente. Hé aquí las palabras de la «Revista de Mérida,» Diario de esta ciudad, en su núm. 602, correspondiente al sábado 19 de Enero último, refiriendo aquel descubrimiento:

«El Sr. Dr. Le Plongeon, dice, ha regresado á esta capital de vuelta de las ruinas de Chichen-Itzá, en donde permaneció cuatro meses, dedicado á sus trabajos científicos. . . .»

«Ofreció el mencionado Doctor abrir un montículo informe, que creía ser el mausoleo del sumo pontífice, hermano, segun dice, del príncipe *Coh* ó *Chacmol*.»

«Este montículo mide cuatro metros de elevacion por diez y seis de diámetro, en su cúspide. Comenzó los trabajos por el ángulo N. E., á fin de no perjudicar los restos de una escalera que miraba hácia el N. Practicó una excavacion de metro y medio de ancho, desde la superficie del terreno hasta llegar al centro, sosteniendo los lados con una especie de talanquera formada de palos del monte, atados con bejuco, obra de ingeniería, que no ofrecia peligro á los trabajadores; como que ninguno de estos sufrió lesion alguna en todo el tiempo de los trabajos.»

«Después de atravesar cinco pisos, que en opinion del Doctor, marcan cinco épocas geológicas, se encontró aquel una figura echada de espaldas, la que puesta en posicion

horizontal, representaba un ser semi-hombre y semi-mono,⁵ de setenta y ocho centímetros de altura, y que considerándolo en pié mediría cosa de siete piés de elevacion. Este sér corresponde, al decir del Sr. Le Plongeon, á la imágen del Cinocéfalo ó mono, con cabeza de perro, con que los egipcios representaban al dios Thoth, que dicen fué el inventor de las letras y ciencias en el país de los Faraones, como Zamná en Yucatan, estando representado en forma de un verdadero mono: al pié, y de ambos lados, la imágen del Creador del mundo, en la fachada oriental del edificio que impropriadamente llaman «Las Monjas» en Chichen.»

«Hacia el Sur, y algo más abajo, á los piés de esa figura, se hallaba una urna circular de piedra, que media cosa de un metro de diámetro; la tapa, de quince centímetros de espesor, apénas pudieron resbalarla cuatro hombres con fuerza.»

«Tal urna, al parecer, se encontraba vacía; pero en el fondo se halló un poco de tierra roja, probablemente, en opinion del Sr. Le Plongeon, restos de una cineraria que habia contenido los sesos del sér cuya imágen hemos indicado ántes. En medio de esta tierra, una bola de cristal, como de una pulgada de diámetro, y que al verla los indios trabajadores exclamaron: ¡*Sastun!* (piedra trasparente), que todavía parece usan los *hmenes*,⁶ entre los aborígenes, y que al fijarse en ella pretenden ver las cosas ocultas. Piedra que por su presencia en aquella urna, prueba que el Dr. Le Plongeon, al abrir el montículo y decir que contenia los restos del sacerdocio, no se habia equivocado, pues los Arúspices mayas formaban parte del sacerdocio.»

«Alrededor de las figuras y urna que se hallaban bajo cuatro órdenes de columnas cónicas de un metro de alto, y pintadas algunas de azul y encarnado, *se hallaron doce kukulcanes* (serpientes con plumas), *primorosamente labradas y tambien pintadas de colores vivísimos, cinco de ellas grandes y siete pequeñas, que en conexion con otras figuras, parecen ser el símbolo de los doce reyes, que en los tiempos heróicos de los egipcios gobernaron á sus antepasados*, segun los informes que dieron los sacerdotes de Sais y Heliópolis al historiador Herodoto. Nos agrega el repetido Doctor que ciento ochenta y dos eran las columnas, correspondiendo á una mitad de los dias que componen el año solar. Esas columnas cónicas recuerdan la columna de igual forma de que habla Herodoto, con que representaban los fenicios al Dios *Baal ó Balaam ó el Sol*. Extraídas estas doce serpientes cuyas cabezas se dirigian á todos los puntos del horizonte, como simbolizando ser dueñas de los países adonde tendian sus miradas, se hallaron dos cabezas de lanza, de obsidiana, cuyas puntas se dirigian al S. O. y en medio de las cuales estaban los huesos de un animal que los señores paleontológicos sabrán calificar.» Hasta aquí la citada «Revista.»

KUKULCAN, que es el nombre del personaje histórico más prominente del pueblo maya desde su más remota antigüedad, significa á la letra en el idioma indígena, *serpiente plumada ó coronada de plumas*. Y CAN-EK se llamó el último de sus reyezuelos, nombre que no significa otra cosa en el propio idioma que *serpiente negra ó serpiente-estrella ó brilladora*.

⁵ Este es juicio particular del Sr. Le Plongeon. (C. C. y A.)

⁶ En el «Diccionario de la lengua Maya» de D. Juan Pio Perez encuentro las siguientes significaciones: —«HMEN: artífice, maestro de obra. || ZAZTAL: ser aclarado, iluminado. || ZAZTHEEN: trasluciente, trasparente.» El cambio de la s del vocablo *sastun* en la z de *zaztal* y *zaztheen* se explica en la página 311 del Diccionario nombrado arriba. (F. P. T.)

Por esto hemos creído que el impulso de una superstición idolátrica fué el origen de aquella singular costumbre de achatarse la cabeza, hasta quedar á modo de serpiente, *polcan*,⁷ costumbre tan predominante en los últimos tiempos de la autonomía indígena, que pudieron verla en los días de la conquista Fr. Diego de Landa y los demás españoles que en el siglo XVI vinieron á Yucatan. Costumbre tan poderosa que, como ya vimos por las citadas palabras del mismo Fray Diego de Landa, hacia víctimas á muchos niños, que no pudiendo soportar la penosa operación del amoldamiento, se les abría el cráneo por detras de las orejas y perecían.

¡Bendición de Dios! Salváronse con las aguas del bautismo cristiano, cuyas saludables ondas empezaron á correr sobre aquellas cabezas, como verdaderos rios de santa libertad y de civilización católica!

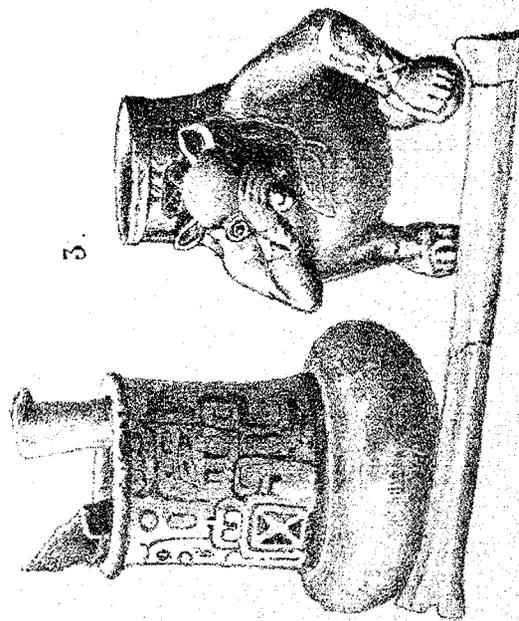
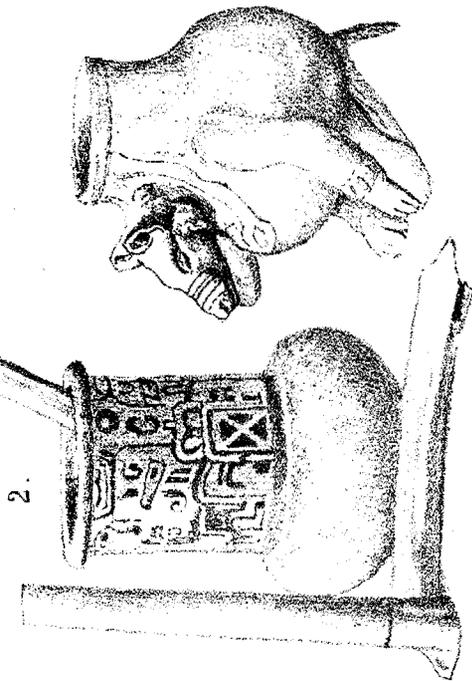
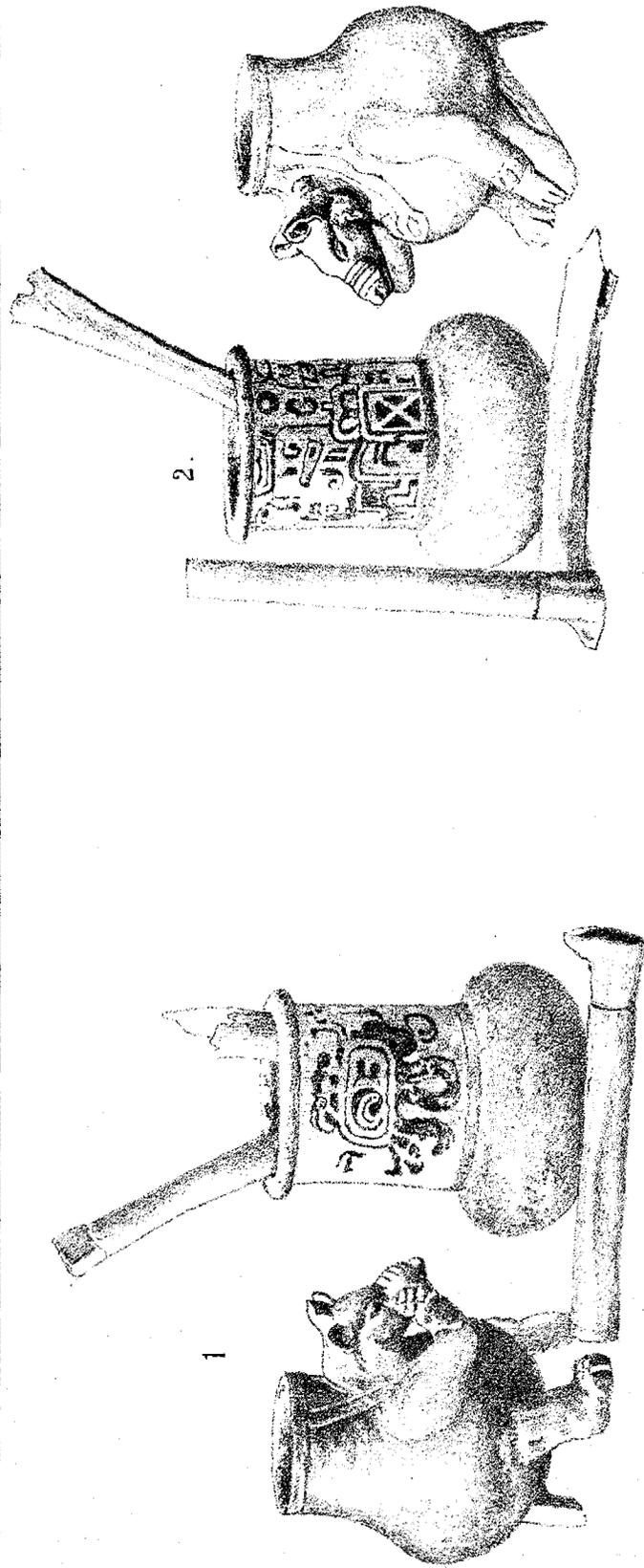
Sí, porque esa antíquisima raza de los mayas es la que está formando hoy en día el núcleo principal, la masa general de la presente sociedad yucateca, de más de medio millón de almas en la Península entera y sus islas, y en todas sus ramificaciones de indígenas, mestizos y blancos.

Y ella es deudora á la Iglesia que, por medio de sus misioneros y de sus Obispos, la salvó de la barbarie de sus propios y naturales tiranos, á la vez que de la increíble crueldad de los soldados españoles, echando con la Cruz el único fundamento histórico de su vida social y de su progreso y engrandecimiento nacionales.⁸

⁷ *Pol*, en el Diccionario de D. Pio Perez, significa «cabeza y el cabello que nace en ella:» *CAN* equivale á «culebra, víbora.» (F. P. T.)

⁸ A última hora —aunque á tiempo para copiarla en la lámina— se ha recibido una fotografía que representa los objetos de que trata el presente estudio, en una tercera posición distinta de las dos anteriores (Véase la figura 3).—El vaso de cuello largo tiene muy recargada de adornos una de sus caras, y ésta no se veía por completo en la figura 2, mientras que por medio de la figura 3 se pueden observar ahora todos sus detalles. Están dispuestos los adornos ó jeroglíficos de esa cara en series verticales y tangentes, compuesta cada una de varias figuras cerradas: en la serie central resalta la figura inferior, que es un cuadrilátero encerrando una cruz de Malta: en cuanto á las series laterales, sus figuras son simétricas é iguales las de ambos lados.—El otro vaso tampoco hubiera podido ser apreciado en todos sus pormenores sin el auxilio de la figura 3, que nos permite observarlo en la posición más interesante, pues el sér monstruoso que lo adorna se presenta de frente. Sólo en esta posición puede verse la diadema citada en el texto (pág. 276), que está adornada de figuras romboideas, observándose un adorno idéntico en los puños. De cada lado de la diadema hay dos apéndices auriculares, así es que la cabeza de bruto parece provista de cuatro orejas. En el collar osténtase un objeto ovoideo, alargado y de eje torcido: queda ese adorno sobre el pecho y está formado de dos líneas cerradas concéntricas. (F. P. T.)





BIBLIOTECA NACIONAL DEL
Instituto Nacional de Antropología e Historia
CIUDAD DE MEXICO